

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DEL ESTERO
República Argentina

NUEVAS PROPUESTAS

ISSN 2683-8044

XXXIX VOL. NRO. 53 - EDICIONES UCSE 2019

Revista incluida en Catálogo Latindex v1.0

Representaciones simbólicas del patrimonio, manifestaciones religiosas y configuración de paisajes culturales en Jujuy

Autores: Mónica Montenegro, María Elisa Aparicio.
Académicas de la UCSE-DASS

Resumen

Este artículo da cuenta de complejos procesos que configuran paisajes culturales en la provincia de Jujuy a través de manifestaciones religiosas relacionadas fuertemente con la capacidad de representación simbólica del patrimonio, que activan mecanismos de memoria social. Las investigaciones se desarrollaron desde un enfoque cualitativo con el propósito de acceder a la comprensión de manifestaciones culturales religiosas en un área de triple frontera (Argentina- Chile- Bolivia) donde históricamente se han desarrollado procesos de re-configuración de identidades y territorios. Específicamente nos enfocamos en el estudio de festividades religiosas que recrean itinerarios culturales de amplitud internacional, revitalizando cíclicamente procesos de interacción material y simbólica entre actores locales y transnacionales, y otorgan nuevas significaciones al paisaje. En el proceso descubrimos la importancia de otras manifestaciones culturales -como las folklóricas- que actúan como mecanismos de re-actualización de la memoria social y son percibidas como parte del patrimonio cultural local.

Palabras clave: Manifestaciones religiosas, paisajes culturales, patrimonio, memoria social

Abstract

This paper gives an account of the complex processes that shape cultural landscapes in the province of Jujuy through traditional religious manifestations, strongly related to the capacity of symbolic representation of the heritage, which activate mechanisms of social memory. The research was developed from a qualitative approach in order to understand the cultural religious manifestations in a triple border area (Argentina - Chile - Bolivia) where historically have been developed, complex process of reconfiguration of identities and territories. Specifically, we focus on the study of religious festivals which recreate cultural itineraries of amplitude international, cyclically revitalizing processes of material and symbolic interaction between local and transnational actors, and give new meanings

to the landscape. In the process we discover the importance of other cultural events - such as the folk - that act as mechanisms of social memory re-update and are perceived as part of the local cultural heritage.

Keywords: Religious manifestations, cultural landscapes, heritage, social memory.

Introducción

En el presente trabajo compartimos resultados de investigaciones realizadas en el curso de la última década, en relación con manifestaciones culturales religiosas del sector septentrional del Noroeste Argentino, que nos permiten comprender la complejidad que envuelve las dinámicas de representación simbólica del patrimonio y su expresión en el marco de un paisaje cultural y natural que le confiere significación.¹

Las investigaciones se desarrollaron desde un enfoque cualitativo con el propósito de acceder a la comprensión de la capacidad de representación simbólica del patrimonio que evidencian algunas manifestaciones religiosas en un área de triple frontera (Argentina – Chile - Bolivia) donde históricamente se han desarrollado procesos de re-configuración de identidades y territorios.

En trabajos anteriores habíamos analizado representaciones sociales acerca del complejo ceremonial de la Semana Santa (Montenegro 2010), festividades patronales como la Virgen de la Candelaria (Montenegro y Aparicio 2012), y algunos complejos transnacionales de producción cultural como posibles itinerarios culturales asociados al turismo

religioso (Montenegro 2011). En este artículo, nos interesa acceder a una dimensión profunda de las manifestaciones religiosas católicas, atravesando las barreras de las prácticas litúrgicas y paralitúrgicas para observar el modo en que dichos fenómenos socioculturales activan mecanismos de memoria social.

Particularmente, nos hemos abocado al estudio de festividades religiosas cuyas devociones están presentes en la provincia de Jujuy con el objetivo de conocer a través de las prácticas y los discursos de los propios actores, dinámicas de activación patrimonial, posibles adscripciones identitarias y configuraciones territoriales. Para ello, hemos analizado diversos complejos litúrgicos - festivos, seleccionando los que resultaron más significativos en función de nuestro objetivo y los encuadramos en dos macro-categorías de estudio: celebraciones locales (fiestas patronales y Semana Santa en la Quebrada de Humahuaca) y celebraciones transnacionales (Virgen de Urkupiña). Comenzaremos por aproximarnos al campo religioso precisando algunas convenciones conceptuales como manifestaciones culturales religiosas, para analizar luego su vinculación con las dinámicas de representación simbólica del patrimonio y observar finalmente,

¹Este trabajo reúne resultados de investigaciones desarrolladas en el marco de dos proyectos de investigación financiados por SeCyT, UCSE: «Paisajes culturales, activaciones patrimo-

niales y turismo sostenible en el noroeste argentino: la cultura local como recurso en tiempos globalizados» y «Miradas socioculturales de la alimentación para una mejor calidad de vida».

particularidades de sus puestas en escena que contribuyen a la conformación de paisajes culturales.

Manifestaciones religiosas: algunas conceptualizaciones

Las manifestaciones culturales religiosas son expresiones que trascienden el espacio de la fe y constituyen hechos sociales significativos para la comunidad. Estas actividades que congregan a diferentes actores e instituciones pueden ser consideradas espacios de comunicación social donde se conjugan creencias y representaciones, y sirven para revitalizar vínculos sociales y adscripciones identitarias en un contexto histórico-cultural que les confiere sentido y significado.

Como señala Aurelio Alonso: “El universo religioso (el de la espiritualidad y el de las instituciones) ocupa un espacio de suma importancia en el complejo societal, en su configuración presente y en su futuro, a través de las elites y de las masas, en las condiciones en que unas y otras se conducen y persiguen sus objetivos propios” (Alonso 2008:15). En tal sentido, no es de extrañar que las manifestaciones religiosas tengan un marcado protagonismo en el calendario anual de la comunidad, asociadas a los tiempos de producción y reproducción social.

¹«El catolicismo fue implantado en América Latina durante varios siglos de dominación colonial, bajo la institución del Patronato Regio» (Alonso 2008:18). Este conjunto de privilegios fue otorgado por el Papa a la Corona Española para que apoyara la evangelización en América, a través de las Bulas Alejandrinas de 1493. Estos documentos legitimaron el poder de la Corona para el cobro del diezmo, la selección de misioneros y la facultad para definir los límites de las

Nos interesa recordar que las manifestaciones religiosas populares no son exclusivas de la religión católica; la relación entre las prácticas devocionales y el dogma se da prácticamente en todas las religiones que poseen textos sagrados: «tales relaciones no se limitan a la distancia que existe entre ese dogma y las concretas acciones de los fieles. Más bien creemos que en la apropiación colectiva e individual de una fe se da una intensa productividad que actúa como una puesta en acto, tal como ocurre con el habla con respecto del corpus de la lengua» (Dezozzi 2008: 77).

La Provincia de Jujuy posee una larga tradición relacionada con la fe cristiana que se remonta a los primeros tiempos de la colonia¹. Las iglesias (templos, retablos, púlpitos, confesionarios), las vestiduras litúrgicas (dalmáticas, casullas, estolas, albas), las obras de arte (pictórico, escultórico y la importante imaginería religiosa), los objetos sagrados de la liturgia (copones, cálices, custodias, incensarios) son preciosos testimonios materiales de los procesos de evangelización y conforman el acervo cultural de las Comunidades. También se desarrollan manifestaciones culturales de profunda tradición religiosa católica como las peregrinaciones, las fiestas patronales, los misachicos², las novenas, las

diócesis en América.

²Prácticas devocionales en honor de alguna advocación Mariana o de algún Santo que comprenden una marcha procesional con la imagen religiosa portada por ciertos miembros de la Comunidad sobre andas engalanadas de flores por las calles del lugar, a fin de honrarla y rogar por las gracias que se necesitan; en Jujuy, generalmente van acompañadas por músicos que amenizan el tránsito procesional.

celebraciones del día de las almas.



Figura 1
Retablos de San Santiago en Uquía

En este sector de los Andes Centro Sur, las manifestaciones religiosas católicas poseen características propias que son resultado de una estrecha interacción entre creencias, discursos y prácticas prehispánicas y cristianas que se imbrican en complejas tramas de significación. A través de estas, se manifiestan activamente las creencias y los discursos de la comunidad históricamente compartidos, que permiten vislumbrar significados culturales latentes; en dichas prácticas devocionales católicas se expresan simultáneamente adscripciones de género, normativas etéreas, lazos de parentesco y jerarquías sociales.

Por lo demás, la gran riqueza y diversidad de prácticas devocionales populares, no impide que participen de una misma religión. En el caso de las prácticas católicas, siguiendo a Silvina Dezorzi (2008), entendemos que es, en definitiva,

³Para más detalles, consultar la excelente argumentación que realiza Marcos Arévalo (2009) sobre la eficacia de los bienes culturales, a par-

el propio dogma católico el que habilita las prácticas devocionales que suelen definirse como populares sugiriendo diferencias de sentido que se justifican a partir de una dinámica determinada para la puesta en escena; las mismas, poseen una carga simbólica que cada contexto sociocultural, históricamente acotado, les autoriza. Por ello, la religiosidad popular puede considerarse tanto un medio de evangelización, como un espacio de manifestación del encuentro entre la fe y la cultura, un lugar de reflexión trascendente en un contexto sociopolítico determinado. La religiosidad popular en los Andes, expresa no sólo las creencias de un pueblo, sino también sus particulares modos de ser y de sentir la realidad, en un espacio de celebración donde se conjugan lo cotidiano y lo divino. En esta dinámica se despiertan y reafirman elementos de pertenencia a grupos y se revitalizan lazos sociales que sirven a la reproducción de la cultura.

La llegada de los españoles y los procesos de evangelización introdujeron en los Andes nuevos elementos simbólicos; algunos entraron en tensión y fueron desestimados, otros fueron re-simbolizados y apropiados como parte de las prácticas religiosas católicas andinas.

Todos estos bienes culturales materiales y sus prácticas asociadas han ido configurando un rico patrimonio que las comunidades valorizan. Si reconocemos que la eficacia de los bienes culturales radica por una parte en su valor icónico

tir de una acertada casuística de la Región de Extremadura, España.

y por otra en su valor simbólico³, las manifestaciones religiosas pueden trascender su función litúrgica - dogmática -teológica, para convertirse además en Patrimonio de las Comunidades que las reconocen como referentes socioculturales.

Coincidimos con Marcos Arévalo (2009) en que el patrimonio es una construcción cultural y «no sólo cambia en cuanto a su contenido y valoración en el tiempo, sino también en el espacio y en las diferentes culturas. Cada grupo cultural reivindica como su patrimonio aquello que representa su identidad» (Marcos Arévalo 2009:26).

En consecuencia podemos sugerir que las manifestaciones religiosas de Jujuy, son reivindicadas como patrimonio en tanto son representativas de la identidad y funcionan como mecanismos de activación de la memoria social.

Prácticas religiosas, territorialidad y representaciones simbólicas del patrimonio

Tradicionalmente, el encuentro entre la fe católica y las tradiciones ancestrales, manifestado en la religiosidad popular no sólo fue re-significando la realidad social de las comunidades andinas, sino que en algunos casos se transformó en elemento dinamizador de la cultura. Estos fenómenos adquirieron gran relevancia recordando que América Latina constituyó uno de los mayores espacios de expansión del catolicismo, aunque desde la segunda mitad del siglo XX se ha venido verificando una tendencia a la reducción de la proporción de católicos

que genera un escenario cambiante de pluralidad religiosa (Alonso 2008).

Creencias y prácticas ancestrales conviven en este escenario con manifestaciones propias de la fe cristiana que pueden analizarse y comprenderse en el marco de una confrontación de hegemonías así el mapa religioso de América Latina, puede leerse en clave política como un espacio de diversidad creciente que va fragmentándose entre cuerpos eclesiales, doctrinas, credos, cultos, rituales sagrados, espacios de agnosticismo y secularización.

Consideramos que las prácticas religiosas son contingentes, responden a directrices doctrinales, están determinadas por el dogma e influenciadas por el contexto sociopolítico. En tal sentido, y para acceder a una comprensión holística de esos fenómenos religiosos es necesario entender que «las tendencias de la religiosidad contemporánea responden a un nuevo orden territorial y se perciben en su pleno sentido cuando son interpretadas a la luz de la territorialidad que configura hoy nuestra economía política del espacio» (Segato 2008:43).

Precisamente por ello, suelen servir para definir adscripciones identitarias. Entre otras expresiones culturales, las manifestaciones religiosas (a partir de sus elementos teológicos y doctrinales) conllevan la sacralización de un territorio; podríamos definir el mismo, como el espacio del que se apropia un grupo identitario a través de la entronización de discursos simbólicos relacionados con mitos, dogmas, valores sagrados y creen-

cias a través de una escenificación de rituales⁴ que establecen marcas significativas en sitios determinados del paisaje.

La configuración de los signos obedece a la configuración de la política, considerando que el campo religioso y el campo político, «son capturados en la gramática del campo mayor que llamamos cultura o ideología de una época histórica» (Segato 2008: 64). A partir de estas conceptualizaciones nos interesa comenzar a analizar la configuración de paisajes culturales en Jujuy en función de las manifestaciones religiosas que hemos seleccionado para nuestro estudio.

Configuración de paisajes culturales

Diversas son las manifestaciones religiosas católicas que van configurando paisajes culturales a lo largo y a lo ancho de la provincia de Jujuy, reafirmando identidades de grupos.

Un caso interesante para considerar es el

⁴ Adscribimos a las definiciones de Rita Segato, quien define a los rituales como artefactos comunicativos que en un sentido amplio abarca tanto fórmulas rígidas como patrones de conducta de una vida religiosa, que impone sus etiquetas y protocolos formales, incluyendo la manipulación de sus utensilios y símbolos propios, tipos de edificación y arte decorativo particular (Segato 2008: 50)

⁵ Según sostiene Matías Casas, grupos de criollos que fueron surgiendo hacia fines del Siglo XIX en el Río de la Plata y se reunían para «recuperar costumbres camperas amenazadas ante los avatares de la modernidad, exaltaban desde las payadas y los fogones la figura del gaucho en tanto condensación de una serie de atributos morales y patrióticos que se pretendían modelo para sus coyunturas» (Casas 2016: 138); los mismos supieron tejer un verdadero entra-

de los centros tradicionalistas gauchos⁵, entre cuyos rasgos identitarios principales además de la indumentaria, el paseo a caballo y la revalorización de las actividades camperas, están las actuaciones en desfiles y la participación en celebraciones entre las que se destacan las manifestaciones religiosas.⁶

Estas agrupaciones constituyen colectivos destacados de la provincia de Jujuy, en relación con la conformación de identidad nacional - católica y como dispositivos de memoria social; esta afirmación tiene su correlato durante los actos cívicos más importantes, donde las banderas Papal y Argentina operan como elementos simbólicos que acompañan el paso de las asociaciones gauchas en los desfiles, reafirmando su pertenencia territorial al Estado Nacional y su fe religiosa católica.

La estrecha vinculación entre manifestaciones religiosas e identidad gaucha puede observarse además en la denominación que adoptan algunos grupos

mado simbólico y social, cuyas redes vinculares fueron expandiéndose a nivel nacional en la medida que las agrupaciones se consolidaban en la organización y en la participación de los socios; (Casas 2016).

⁶ En las celebraciones tradicionales de Jujuy (fiestas patrias, fiestas patronales), se refuerza esta relación en función de la identidad nacional a partir de diversas expresiones simbólicas; en tal sentido, un suceso notable fue el acto de apertura de la Semana de la Tradición en la Capital de la provincia en el año 2011, que se celebró precisamente en el atrio de la Iglesia Catedral, y fue presidido por la imagen de la Virgen del Rosario de Río Blanco y Paypayá (Patrona de Jujuy) que estaba vestida con indumentaria gaucha.

como por ejemplo la “Asociación Gaucho San José” de Chijra, el «Centro Gaucho Virgen de Lourdes» de Juan Galán, la «Asociación Gaucho Santa Teresa de Jesús» de Finca Quevedo, el «Centro Tradicionalista Gauchos de San Antonio», entre otras. Actualmente, nos estamos desafiando a re-pensar la localización espacial de esas instituciones en función de la identidad, a fin de vislumbrar una posible «territorialidad gaucha» y analizar probables relaciones con territorios de Comunidades Indígenas; aunque eso es motivo de otra investigación.

Resulta interesante considerar que a través de las manifestaciones religiosas podemos acceder a paisajes culturales que van configurándose a partir de las prácticas devocionales, tanto desde el campo de la liturgia como desde las acciones paralitúrgicas. En Jujuy, algunos de esos paisajes culturales también han recibido reconocimientos internacionales como es el caso de la inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO de una región de la provincia que se caracteriza, entre otras cualidades, por ser espacio de manifestaciones religiosas diversas: nos referimos a la Quebrada de Humahuaca.

En ese paisaje cultural se celebran periódicamente numerosas festividades religiosas como la Fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria (Humahuaca), las honras a Santa Rosa de Lima (Purmamarca), la Fiesta de Santa Anita (Maimará), las celebraciones de San Pedro y San Pablo, la fiesta de Santiago

Apóstol, las peregrinaciones a la Virgen de Copacabana de Punta Corral y a la Virgen de Sixilera, las adoraciones de los Pesebres, las ceremonias de Semana Santa, por mencionar sólo algunas; las mismas sacralizan los espacios naturales y se convierten en escenarios privilegiados para la puesta en escena de manifestaciones religiosas cargadas de poder simbólico que son consideradas como patrimonio por las Comunidades locales. A nuestro entender, las manifestaciones religiosas que se desarrollan en la provincia de Jujuy visibilizan procesos de construcción de patrimonio y de configuración de identidades que permiten delinear territorialidades.

A continuación compartimos manifestaciones religiosas destacadas en el calendario litúrgico católico anual para analizarlas en función del patrimonio, la identidad y la territorialidad; tomaremos una celebración local: el complejo de Semana Santa en la Quebrada de Humahuaca y una celebración transnacional: la festividad de la Virgen de Urkupiña.

a) El complejo de celebraciones de Semana Santa en la Quebrada de Humahuaca:

La Quebrada de Humahuaca es un espacio de marcada religiosidad, donde se desarrollan diversos rituales que describen patrones de espacialidad, adscripciones étnicas y evidencian marcadas diferencias sociales en relación a género, composición étnica, profesión, procedencia, entre otras.

También constituye un espacio de peregrinaje mariano tradicional con importantes santuarios de altura⁷, asociados fundamentalmente a la Virgen de Copacabana de Punta Corral (que preside los cultos de la Semana Santa en Tumbaya) y a la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral (que preside los actos religiosos en Tilcara).

A nuestro modo de ver, la Semana Santa constituye uno de los hitos religiosos anuales y congrega a numerosos contingentes de fieles procedentes de diferentes partes de la provincia, y a jujeños residentes en otras partes de Argentina, que suelen acudir cada año para cumplir sus promesas y devociones.

En líneas generales, las prácticas devocionales de la Cuaresma y de la Semana Santa (peregrinación, misas, novenas, procesiones) mantienen formas tradicionales que incorporan al ritual católico actividades culturales, la confección de las Ermitas⁸ la decoración de los arcos florales para recibir las santas imágenes, la decoración de las fachadas de las iglesias con frutos y flores, que suelen recrear tradiciones coloniales, y en ocasiones se imbrican con elementos significativos prehispánicos (el maíz, las plumas de suris, el amaranto).

Esto es muy notorio en el caso de las bandas de sikuris, agrupaciones culturales típicas y tradicionales.

Las imágenes de la Virgen María suelen estar precedidas por estas agrupaciones de músicos, que acompañan los pasos

⁷Que están emplazados en las cadenas montañosas circundantes, a más de 4.000 msnm.

⁸Obras de arte religioso realizadas en forma

procesionales con su música.

También contienen «elementos simbólicos relacionados al Estado nacional como la bandera argentina, las letras de oraciones y cantos, o la presencia de ciertos grupos sociales (gauchos), que sirven para re-afirmar de cierto modo, la “argentinidad” en el extremo noroeste del país» (Montenegro 2011:207).



Figura 2
Detalle de una Ermita de Tilcara

colectiva por diferentes actores e instituciones de Tilcara para la Semana Santa.

Sin embargo, lo que no ha podido ser escindido por los límites de los Estados Nacionales es la devoción a la Virgen de la Candelaria, que en territorio jujeño, se re-significa como la Patrona de Humahuaca.⁹ Las celebraciones religiosas están acompañados por diversas manifestaciones culturales como las comidas y bebidas, la música, las danzas tradicionales, la venta de artesanías y el uso de trajes típicos. Uno de los elementos que siempre está presente son las andas florales con urnas de los Santos y las Vírgenes, que las familias llevan a la Misa patronal para acompañar a las imágenes principales y para ser bendecida por el sacerdote durante la liturgia. En algunos casos, las andas de la Virgen y de los Santos son portadas principalmente por referentes de Agrupaciones Gauchas.



Figura 3
Arcos decorativos para entrada de la

⁹«Asimismo, en ocasiones, hemos podido registrar un gran número de peregrinos que viajan desde algunas provincias del Norte Argentino (Salta y Jujuy), hacia Bolivia, para participar de las celebraciones de la Virgen de Copacabana (Virgen de la Candelaria), y la Virgen de Urkupiña (Virgen de la Asunción). Estas festividades religiosas, que congregan gran cantidad de devotos provenientes de diversas regiones de

Virgen del Abra de Punta Corral en Tilcara

Consideramos que la peregrinación al Santuario de Punta Corral representa el hecho religioso más significativo de todo el complejo de Semana Santa, ya que un porcentaje muy elevado de la población de la provincia realiza ese complicado trayecto, para ir a buscar a la Virgen de Punta Corral. Estos fenómenos pueden ser considerados prácticas sociales significativas, verdaderos espacios semióticos donde un grupo social transmite al resto de la comunidad local mensajes relacionados con sus creencias, sus valoraciones, su apropiación del paisaje y su identidad.

Tradiciones ancestrales, manifestaciones identitarias y fervor religioso, se conjugan en una trama de significaciones que busca ser develada, no solo desde la fe del católico jujeño, sino también desde las re-significaciones y escenificaciones efectuadas por los actores, que le otorgan sentido a estos rituales tradicionales de la fe católica; por ello sostenemos que estas prácticas sociales son necesariamente parte del patrimonio cultural.

Nos interesa destacar que, en algunas de las manifestaciones religiosas católicas más importantes de la provincia de Jujuy (Semana Santa, Doctrinas de Yavi, Nuestra Señora de la Asunción

los Andes Centro Sur permiten, al menos por unos días en el año, difuminar el marcado límite internacional entre Argentina y Bolivia. Entendemos a estos “peregrinajes internacionales” como contranarrativas de la nación, que sirven para activar, en ciertos momentos del calendario anual, lazos de parentesco y circuitos de intercambio tradicionales» (Montenegro 2011: 208).

de Casabindo, Virgen de la Candelaria de Humahuaca) hemos registrado la presencia de actores no-locales (promesantes, funcionarios, artesanos y otros), cuya participación muestra múltiples matices, que se imbrican en una red de representaciones, discursos y prácticas. Un caso particular lo constituyen los visitantes asociados al turismo religioso que cada año crece en número.

b) Festividad religiosa en honor a la Virgen de Urkupiña:

Todos los años, a mediados del mes de agosto, un importante contingente de peregrinos y promesantes jujeños parte hasta el Santuario de Quillacollo en Cochabamba, Estado Plurinacional de Bolivia, con el propósito de participar de los actos en homenaje a la Santísima Virgen de Urkupiña. Viajan durante días, recorriendo un trayecto de más de mil kilómetros para llegar a ese paisaje sagrado.

Existen dos circuitos terrestres que unen el valle de San Salvador de Jujuy (Argentina) con el de Cochabamba (Bolivia): uno a través de la Quebrada de Humahuaca que atraviesa el altiplano cruzando la frontera La Quiaca - Villazón y pasa por Oruro; el otro, que cruza por las tierras bajas del Bermejo atravesando el Valle de Tarija.

La Ciudad de Cochabamba se prepara cada año para acoger a miles de peregrinos que desde distintos destinos a nivel mundial llegan al Santuario de la «Mamita de Urkupiña», ubicado a doce kilómetros, en la localidad de Quillacollo.

Durante esa semana, se programan ac-

tividades litúrgicas, celebraciones y festividades diversas en honor de Nuestra Señora de la Asunción, sin embargo, hay eventos que permanecen casi inmutables en el cronograma: el día 14: la Entrada Folclórica de las Fraternidades al Santuario de Quillacollo, el día 15: la Misa y procesión alrededor de la Plaza con la Santa imagen de la Virgen, y el día 16: la visita al Calvario.



Figura 4
Santuario de la Virgen de Urkupiña

En nuestro caso, desde hace seis años viajamos para asistir a cada edición de la fiesta de la Virgen de Urkupiña, participando tanto de las celebraciones litúrgicas (misas, procesiones), como de las actividades paralitúrgicas («la entrada folclórica», «la visita al calvario», «el ritual de la combeada», «la compra de alacitas»). Durante las celebraciones hemos registrado diferentes rituales

y prácticas devocionales que sacralizan este sector del Valle de Cochabamba a través de la fe de los diferentes grupos.

El complejo litúrgico - festivo culmina el Domingo con la celebración de la misa principal en la Iglesia de Quillacollo, con la presencia de miles de fieles; durante los años que participamos de este evento, entre los asistentes pudimos registrar la presencia de importantes autoridades de gobierno: el presidente (Evo Morales Ayma) y el vice-presidente (Álvaro García Linera).



Figura 5
Procesión con la Virgen de Urkupiña en Quillacollo

A nuestro entender, este importante itinerario religioso transnacional, contribuye a la reproducción sociocultural de esta región de Sudamérica, recuperando posiblemente memorias culturales

ancestrales, respetando circuitos muy antiguos (en ocasiones prehispánicos), que conectan a través de las manifestaciones religiosas católicas, diferentes paisajes culturales.

Conclusión

La Provincia de Jujuy es un espacio cultural diverso que evidencia a lo largo de su territorio una clara presencia de manifestaciones simbólicas asociadas a la religión católica mixturadas con elementos subyacentes de tradiciones ancestrales andinas, muchas de las cuales se remontan a épocas coloniales tempranas. Estas manifestaciones religiosas locales son valoradas y significadas por los actores locales como parte de su patrimonio cultural.

Los actores locales suelen participar activamente de esas manifestaciones que suelen funcionar como dispositivos de adscripción identitaria. Algunas veces participan de itinerarios religiosos transnacionales que podríamos denominar Circuitos Andinos de Peregrinaje, como en el caso de Nuestra Señora de Urkupiña en el territorio de Bolivia. Sin embargo, en los últimos años, como parte de procesos migratorios estas festividades de profunda raíz boliviana, han comenzado a celebrarse públicamente en el territorio de la provincia de Jujuy, transformando el escenario de las manifestaciones religiosas, dotando de nuevas cargas simbólicas a otros espacios geográficos (como es el caso de Perico), reconfigurando el paisaje cultural.

En definitiva, los paisajes culturales religiosos además de significativos son al-

tamente dinámicos y otra de sus cualidades es que se permiten incluir nuevas devociones que trascienden la esfera de la religión católica; en la provincia de Jujuy, hemos podido advertir en el curso de la última década la implantación de santuarios dedicados a cultos que anteriormente no se habían registrado en este territorio: como «La difunta Correa», «San La Muerte» o «El gaucho Gil». Los santuarios atestiguan la creciente devoción de la comunidad a diferentes imágenes que no se encuentran entronizadas como beatos o santos en los templos católicos, pero son consideradas benefactoras y generan una interesante diversidad de expresiones de religiosidad popular.

Por lo expuesto podemos sostener que las manifestaciones religiosas de la provincia de Jujuy configuran identidades y demarcan territorialidades en un contexto globalizado.

En algunos casos además recrean itinerarios culturales de amplitud internacional, revitalizando cíclicamente procesos de interacción material y simbólica entre actores locales y transnacionales, y dinámicas de reafirmación identitaria que en su devenir otorgan nuevas significaciones al paisaje.

Nuestras investigaciones aportan nuevos elementos al estudio de las manifestaciones religiosas, que van re-configurando los paisajes culturales en este sector de los Andes Centro Sur a través del tiempo, en una dinámica compleja donde se entrelazan creencias, sentimientos, valoraciones, recuerdos y emociones que activan dispositivos de memoria social re-significando el patrimonio.

Referencias

- [ALONSO, A.] (2008) Exclusión y diálogo en la confrontación de hegemonías. Notas sobre la relocalización de influencias en el campo religioso Latinoamericano. A. Alonso (Comp.) América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo. CLACSO, Buenos Aires.
- [CASAS, M.E.] (2016) Los lazos de los gauchos. La sociabilidad como herramienta para la difusión de la tradición en la provincia de Buenos Aires, 1930-1950. Avances del Cesor, V. vol. XIII, Nº 14:137-156.
- [DEZORZI, S.] (2008) Algunas consideraciones críticas acerca del concepto de catolicismo popular. Renold, J.M. (Comp.) Miradas antropológicas sobre la vida religiosa. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- [MARCOS ARÉVALO, J.] (2009) Objetos, sujetos e ideas. Bienes Etnológicos y Memoria Social. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Badajoz.
- [MONTENEGRO, M.] (2011) Itinerarios culturales y patrimonio religioso en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. En: R. Ledesma y F. Vicente Castro (Eds.) Caminos que unen historia, paisaje y turismo. Experiencias patrimoniales en Argentina y España. Publicación homenaje a José Fernández de Rota y Monter. Editorial PSICOEX, Badajoz. pp. 201-210.
- [Semana Santa] (2010) Representaciones de los niños de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy (Argentina). Aproximaciones desde la escuela. En: Alonso, J.L.; D. Álvarez, P. Panero y P. Tirado (Coords.) La Semana Santa: Antropología y Religión en

Latinoamérica II. Ayuntamiento de Valladolid. pp. 109-116.

[MONTENEGRO, M.] .et.al. (2012) La fiesta de la Virgen de la Candelaria: patrimonio cultural, memoria e identidad en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. Editorial Universidad Católica de Santiago del Estero, DASS, San Salvador de Jujuy.

[SEGATO, R.] (2008) La faccionalización de la República y el paisaje religioso como índice de una nueva territorialidad. A. Alonso (Comp.) América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo. CLACSO, Buenos Aires.

Autora Mónica Montenegro: Antropóloga y arqueóloga. Coordinadora del Área de Investigación y Desarrollo Científico de la Universidad Católica de Santiago del Estero, Departamento Académico San Salvador. Docente e Investigadora de la Universidad Nacional de Jujuy.

Mail: ***monica.montenegro@ucse.edu.ar***

Autora María Elisa Aparicio: Antropóloga. Coordinadora del Gabinete de Investigación en Estudios Culturales. Docente e Investigadora de la Universidad Católica de Santiago del Estero, Dtpo Académico San Salvador.

Mail: ***meaparcio90@hotmail.com***